

Poemas

Vasko Popa

10

Kako dugmadima ovim
Tučanim da gledamo

Smeje nam se tama
Kosama nas bicuje

Kako jezikom ovim
Papirnatim da govorimo

Reći nam ga suvog
Pod npercima zapale

Kako sa telom ovim
Od živog peska da opstanemo

Razularene kašike
Odnose nam zrno po zrno

Kako drvenim rukama ovim
Lišenim lišća da se grlimo

Ginu nam karanfili sa usana
Ginu nam u vrelome pesku

Poemas

Vasko Popa

Traducción: Dubravka Sužnjević

10

Cómo mirar con estos
Botones de bronce

La oscuridad se ríe de nosotros
Con sus cabellos nos azota

Cómo hablar con esta
Lengua de papel

Las palabras la encienden seca
Bajo el paladar

Cómo sobrevivir con este cuerpo
De arena movediza

Las cucharas desenfrenadas
Se llevan grano a grano

Cómo abrazarse con estos
Brazos de madera deshojados

Se nos mueren los claveles de los labios
Se nos mueren en la arena caliente

Ruše se stubovi koji nebo drže

Klupa sa nama polako
U prazno propada

Zar da dovek čamimo
U kamenom ćutanju

Kroz oči kroz čelo
Reči će nam proklijati

Razbežali se dani

Zar da dovek čekamo sunce
Da nam se kroz rebra zažuti

Slušamo kako nam srca
U grlu mrtvih stubova lupaju

Istrčali smo iz grudi

Caen los pilares que sujetan el cielo

Despacio el banco con nosotros
Se hunde en el vacío

¿Nos aburriremos para siempre
En este silencio de piedra?

Por los ojos por la frente
Brotará la semilla de nuestras palabras

Los días se desbandaron

¿Esperaremos para siempre que el sol
brille en nuestras costillas?

Escuchamos cómo latén nuestros corazones
En la garganta de los pilares muertos

De nuestros pechos salimos corriendo

15

Ulice tvojih pogleda
Nemaju kraja

Laste iz tvojih zenica
Na jug se ne sele

Sa jasika u grudima tvojim
Lišće ne opada

Na nebu tvojih reči
Sunce ne zalazi

15

Las calles de tus miradas
No se acaban

Las golondrinas de tus pupilas
No emigran hacia el sur

De los álamos de tus pechos
Las hojas no se caen

En el cielo de tus palabras
El sol no se pone

Oko njegove glave lete pčele
I grade mu zivi zlatokrug

U ridoj mu bradi
Zasutoj lipovim cvetom
Gromovi s munjama igraju žmurke

O vratu mu verige vise
I trzaju se u gvozdenom snu

Na ramenu petao mu plamti
U ruci štap premudri peva
Pesmu ukrštenih puteva

Levo od njega teče vreme
Desno od njega teče vreme

On korača po suvom
U pratnji svojih vukova

En torno a su cabeza vuelan las abejas
Y le construyen un nimbo vivo

En su barba pelirroja
Regada de flores de tilo
Rayos y truenos juegan al escondite

De su cuello cuelgan los grillos
Y en el sueño férreo se estremecen

En su hombro arde el gallo
En la mano el sabio bastón canta
El canto de los caminos entrecruzados

A su izquierda corre el tiempo
A su derecha corre el tiempo

Él camina sobre lo seco
Acompañado de sus lobos

Kos krila orošena krvlju suši
Na vatri crvenih božura

Pred njim se širi polje
Ispisano vrelim ljudskim gvoždem
Pretopljenim u čestito zlato

Trava caruje među slovima
I njihove redove
Po svojoj volji prestrojava

Kos otima svoje polje
Iz ruku četiri crna vetra
I savija ga od podneva do ponoći

U ponoć nebo preleée
I odnosi u kljunu nekud on zna kuda
Svoj zeleni svitak

La misión del mirlo

Seca el mirlo sus alas rociadas de sangre
Sobre el fuego de rojas peonías

Ante él se extiende el campo
Escrito con el caliente hierro humano
Transformado en oro casto

Entre las letras impera la hierba
Y según su antojo
Rehace sus filas

El mirlo arrebató su campo
De las manos de los cuatro vientos negros
Y lo va doblando
Desde el mediodía hasta la medianoche

A medianoche cruza el cielo
Y en el pico se lleva su rollo verde
Él sabrá dónde

Pokrovitelj žita

Lepog starca sretnem
U vozu Vršac-Beograd

Putuje samo do treće stanice
Koliko da uz put
Vidi žita

Gleda kroz otvoren prozor
Klima glavom s časa na čas

I celo vreme leti
Odeven u zlatne vlati
Nad žitnim poljima

Vratiće se prvim vozom u Vršac

Sa šakom zrnevlja u džepu
S dva klasa zadenuta za šešir

Patrocinador de trigo

Me encuentro con un viejo hermoso
En el tren de Vershats a Belgrado

Viaja apenas hasta la tercera parada
Sólo para ver
El trigo junto al camino

Mira por la ventana abierta
Asiente con la cabeza de vez en cuando

Y todo el tiempo vuela
Vestido en briznas doradas
Sobre los campos de trigo

Regresará en el primer tren a Vershats

Con un puñado de granos en el bolsillo
Con dos espigas clavadas en el sombrero

Apuntes sobre Poesía

Vasko Popa

Traducción: Dubravka Sužnjević

El poema

Amaneces y echas una mirada: ya todo está ahí, el árbol y la serpiente y la piedra y el sol. Nada te estuvo esperando. Nada se voltea para verte, ninguna cosa te pregunta nada, todo permanece y sigue su camino.

Y entonces, ¿de qué cosa vas a partir para que de un rencor más profundo, de lodo, de sueño, de puro aliento, crees algo, algo tuyo, según tu antojo?. Lo sueltas al mundo y temes, no sabes si va a aprender a caminar, a hablar, si va a sobrevivir.

Y si eso ocurre, y ocurre rara vez, pronto aquella cosa tuya, por ti creada, empieza a caminar por el mundo, pero a su propio antojo.

¿Te gusta eso entonces?

1953

La puerta

¿Por qué abrir la puerta?

Hay que buscar tanto tiempo para encontrarla. A veces está en una pared, a veces en el techo, a veces debajo del mismo cabezal.

Y es tan difícil abrirla. Te rompes las uñas sólo para entreabrirla y no te puedes detener en el umbral más de un instante: se te nubla la mirada, te precipitarías al abismo.

¿Por qué abrir esa puerta que no lleva a ninguna parte? Abres sus hojas y ante ti se descubre la oscuridad, la hueca oscuridad. Si por lo menos condujera a otro cuarto, a un jardín o un balcón con hermosa vista.

Sin embargo, hay que abrirla. A cualquier precio hay que abrir esa puerta.

Para que haya aire.

1954

Observas el infinito a tu alrededor. En él, no todo está a tu alcance. El infinito dentro de ti, lo ves en cuanto cierras los ojos. En él, nada resulta inalcanzable. Las paredes de las sienas te dividieron para siempre, pero tú jamás y por nada quieres vivir dividido, porque eres la parte indivisible de todo. Y a todo tienes completo derecho. No puedes quedarte eternamente encerrado dentro de ti, tampoco puedes salirte de ti por un momento. Desde que sabes de ti, surge la misma pregunta: ¿cómo vivir sin despedazarte entre esos dos infinitos, entre aquél fantasmal dentro de ti y el cruel a tu alrededor? ¿Cómo mantenerte en la delgada piel de la vida? Sí, eso: ¿cómo atar, día tras día, noche tras noche, un cabo con el otro?

¿Cómo? Tú lo haces con las palabras. Ese es tu trabajo o por lo menos crees que lo es. Palabras, montones de palabras, por ellas ya no ves el sol, ríos de palabras, tu boca está llena, llenos los oídos. ¿Para qué las palabras siempre? Como si a alguien le importaran. Sería más sencillo descalabrarse. Y si en la cabeza hay algo, que salga a la luz del día, que se muestre ante los ojos del mundo. Entonces, sería diferente para ti. Si en esa maldita cabeza realmente hay algo, tanto mejor: significa que todo aquello era una fuerte ilusión. Sólo te faltaría eso: que resultes ser un ilusionista. ¿Tal vez bajo los arcos del cráneo no hay nada más que imágenes? Pero, ¿desde cuándo las imágenes muerden? ¿Las imágenes vivas, verdad? ¡Cómo no!

Sea lo que fuere, te quedan las palabras. Determinadas, insustituibles, tus palabras nativas. Ellas son la única encarnación de toda la realidad en los dos lados de tu frente. Las repites en tu interior, las alimentas con tu sangre y tu sueño, para que resistan el aliento del espacio y los estragos del tiempo. Para que sean como nunca habían sido, como tienen que ser ahora. ¡Y allí no

hay otra posibilidad! O tus palabras serán irrepitibles como lo es tu vida, ese mero instante en el destino de tu pueblo, o búscate otro trabajo.

Arrastras así las palabras, una por una, a través de los dientes y en ellas confrontas y unes tu infinito interior con el exterior. Las unes afuera, pero según las leyes que ignoran lo imposible y que reinan dentro de ti. Lo haces así porque no sabes hacerlo de otra manera, lo haces por tu propia vida que puede subsistir sólo en un mundo singular, que es el único mundo real. Lo haces ingenuamente como si fueras el primer hombre que vio el mundo, lo haces implacablemente como si fueras el último hombre que verá el mundo. En eso consiste tu responsabilidad ante el pueblo sin el cual no existirías ni tú ni la maravillosa lengua de la que tienes la suerte de servirte.

1955

Tú no quieres que tus palabras queden apenas como nombres y apellidos de las cosas. Como las sombras inventadas de las cosas. A ti te gustaría que tus palabras fueran las cosas y la creación misma. Después de todo, así te comportas con ellas.

Borras, borras todo en el mundo hasta quedarte solo con las palabras. Y entonces, ellas no tienen otra salida. Tienen que volverse todo. Todo en el mundo. Todas las cosas. Entonces, tú eres su dios: porque tampoco tú, entonces, tienes otra salida.

Y sólo entonces empieza la verdadera empresa que tiene que revelar lo que puedes hacer con las palabras y lo que las palabras pueden aguantar que se haga con ellas.

Es loca y costosa esa empresa, no lo niegas. Pero también tiene un encanto irresistible, lo admites. De otra manera, no la repetirías sin que importaran las consecuencias. Sin que importara la sangrienta venganza de las cosas resucitadas que no saben de bromas.

(Hablemos claro: si fuera posible pasar el sol de una mano a la otra, ni a ti ni a nadie se le ocurriría esto.)

1957

- *Live Transmission*: movimiento de las manos de Paul Sacher mientras dirige a la Orquesta de Cámara de Oxford interpretando la *Música para cuerdas, percusiones y celesta* de Bartok (tercer movimiento: *adagio*, y segundo movimiento: *allegro*). Academia Ferenc Liszt, Budapest, Hungría, 24 de septiembre de 1995.

